

# DESORDANCES 3

## LOS LÍMITES INSOSPECHADOS DE LA FUSIÓN

Derviches sufíes y bailarines de *break dance* se dan la mano en un diálogo de estilos y formas de ver el mundo.

Foto: Crisol

En tiempos de choque de realidades culturales, un argentino que vive en España ha tenido el valor suficiente para hacer la fusión más alucinante de la danza que se ha realizado en los últimos tiempos. De la mano de Dani Pannullo, hacemos un viaje sonoro que parte de las calles de las grandes ciudades de Estados Unidos y las escuelas sufíes del norte de África y Oriente Medio. De un plumazo, el coreógrafo porteño mete los ritmos frenéticos del *break dance* y los giros rítmicos de los derviches de las madrasas del humanismo musulmán. Nadie duda a estas alturas de que la fusión manda en las artes, pero que un argentino afinado en España presente en Egipto un espectáculo de *break dance* estadounidense inspirado en los místicos sufíes bien puede ser el paradigma de ese axioma que está marcando la creación artística desde la segunda mitad del siglo XX.

Los profetas de la fusión pueden dividirse en dos grupos: quienes mezclan todo en la batidora y nunca logran ligar los ingredientes, y quienes saben encajar los elementos sin que chirrien. Pannullo pertenece sin duda a este segundo tipo de mezcladores certeros. Con una cuidada selección musical, los chicos de Pannullo han logrado sacar el jugo a sus enseñanzas callejeras y ofrecer a los espectadores toda la pasión de las calles junto a los giros interminables del derviche.

Pannullo considera que cada persona es un bailarín en potencia, por lo que ha sacado a los artistas de su espectáculo de las calles de los suburbios cairotas, donde los jóvenes se reúnen junto a un cassette para dislocar sus caderas al ritmo sincopado del *break dance*.

El coreógrafo descubrió Egipto hace cuatro años, cuando viajó invitado al VII Festival de Danza Contemporánea. Desde entonces ha tejido una fuerte relación con la cultura egipcia que le ha llevado a indagar en la danza mística sufi, en la que se inspiró para el *show* estrenado con enorme éxito en la capital egipcia. Pannullo definió *Desordances* como una *confrontación de estilos que se funden en un diálogo sobre el escenario*. El espectáculo comienza lento, casi moroso, de forma que el espectador entre poco a poco en la obra. Las alegorías de la época faraónica, ejecutadas de forma magistral por el *b-boy* cairota Albany, dan paso al trance del derviche, Mustafa Ayat, que a su vez cede el testigo a las piruetas y equilibrios de los *b-boys* españoles, Dani, Hize y Silvestre.

Pero es en el momento en que coinciden en escena todos los bailarines, cuando el espectáculo adquiere una rara intensidad. Entonces, la herencia árabe y los ritmos occidentales comienzan a diluirse, sin saber muy bien dónde empieza uno y acaba el otro, y crean algo nuevo, fresco, sugerente, estimulante. Eso que llaman fusión.

Para Pannullo, la fusión va mucho más allá de la mera mezcla de estilos es una *invitación a bailarines de diferentes estilos a expresarse libremente*, señala Pannullo. *Desordances es, básicamente, una invitación libre a la danza donde los bailarines son libres también, para expresar todo lo que, tal vez en otras compañías, no podrían. Además se trata de una invitación al caos, al orden, a la intuición y al método. La idea es que a través de esta libertad puedan crear algo que no es posible en otras compañías más encorsetadas, que pueda crearse una experiencia intensa que es la unión de b-boys españoles y egipcios y la propia danza derviche, que está íntimamente unida al folclore de Egipto.* Una fusión que nace de la inquietud y del respeto, ya que, según el coreógrafo argentino, *no es posible hacer fusión si no se respetan profundamente las tradiciones musicales que forman parte de esa fusión.*